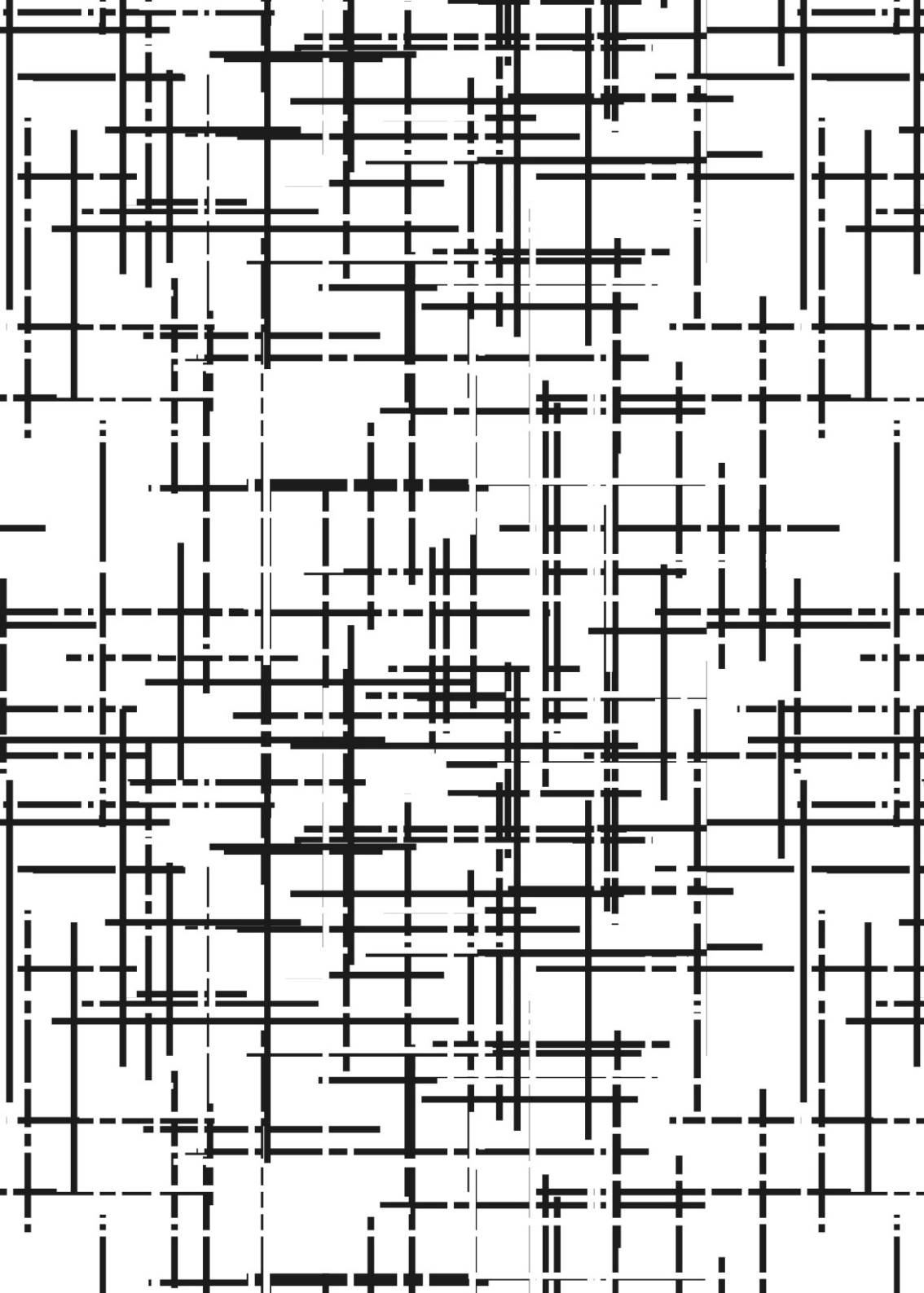




UN GOLPE DE MÚSICA

© del texto: Azucena Alfonso Recio
© maquetación y diseño: Punto Rojo Libros, S.L.
© portada: Punto Rojo Libros, S.L.
© de esta edición:

Punto Rojo Libros, S. L., 2016

Cuesta del Rosario, 8

Sevilla, 41004

Teléfono: 911.413.306

WhatsApp: 622.843.306

info@puntorojolibros.com

www.puntorojolibros.com



Impreso en España • Unión Europea

Primera edición: julio 2016

ISBN: 9788416877485

ISBN eBook:

Reservados todos los derechos.

«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o scanear algún fragmento de esta obra».

Azucena Alfonso Recio

UN GOLPE DE MÚSICA

PUNTOROJO
libros

A los conquistadores de sueños.

A los luchadores.

A los que derriban los muros que les separan de sus metas.

Índice

Agradecimientos	9
Prólogo	11
1.....	15
2.....	18
3.....	24
4.....	30
5.....	36
6.....	42
7.....	46
8.....	51
9.....	58
10	66
11	72
12	81
13	86
14	94
15	99
16	105
17	110

18.....	116
19.....	121
20.....	126
21.....	131
22.....	137
23.....	142
24.....	149
25.....	155
26.....	163
27.....	170
28.....	177
Epílogo.....	183

Agradecimientos

En primer lugar quería darle las gracias a mi abuelo, por preocuparse por mí y ofrecerme toda la ayuda que está en su mano para que pueda cumplir mis sueños.

A mi hermana, por acompañarme en cada capítulo del libro.

A Gemma, por confiar en mí.

A Juan Pablo, porque gracias a él y a su forma de enseñar, descubrí aquello que haría si el dinero no sirviese para nada: escribir.

A mis tíos, por su apoyo incondicional, y a mi prima Estefanía, porque fue una de las personas que más se alegró cuando le conté que este libro se iba a publicar.

A Rubén Negro, por sus consejos a la hora de escribir una novela en aquel café.

A mis padres, por formar parte de mi historia.

A Lebrero, gran compañero y escritor, que me animó con este proyecto y aceptó escribir el prólogo de mi primera novela.

A Iván y a Eli, por tantas historias juntos.

A Judith Carrera, porque durante cinco años me dio toda su ayuda incondicional para poder llegar a donde siempre he querido.

A grandes amigas, que me acompañan en el día a día y que de una manera u otra apoyan y valoran cada uno de mis pasos: Ana, Nerea, Emma, Louise y Mery.

A todos los lectores, porque gracias a ellos este libro significa mucho más.

Y por supuesto, a Felipe, mi otra mitad, por comprenderme, apoyarme, acompañarme y valorarme. Por ser esa varita mágica que me ayuda a convertir las ilusiones en realidades.

A todos vosotros: GRACIAS.

Prólogo

Un Golpe de Música es una novela que coge de la mano a una adolescente, Cloe, para contarnos su vida. Nuestra vida. La vida. Transitan por los senderos de la amistad, la soledad, el amor, el desamor, la felicidad, la culpa, las voces insonoras, los silencios estridentes, el maltrato, los sueños.

Una historia ávida de pureza y sinceridad.

Es un grito para asustar al miedo a la hora de tomar decisiones en nombre de la vida que tiene por delante. Plantándole cara a los obstáculos, ignorando las zancadillas del destino.

Es una novela de emociones.

“Me encanta descubrir cómo suceden cosas buenas a partir de hechos que nos disgustan”, dice la protagonista, inculcándonos un mensaje positivo. Espíritu de superación.

Búsqueda de la felicidad.

¿Qué preocupaciones ha de tener el hombre, cuando todo se lo maneja el azar, y no tiene previsión cierta de nada?, pregunta Yocasta en “Edipo Rey”. Cloe nos demuestra que nosotros sí podemos, al menos intentar, luchar por nuestros sueños, y no dejarlo todo en manos del azar.

Un relato actual.

Una mirada reflexiva sobre diferentes aspectos de la vida.

Un Golpe de Música es una deliciosa novela que te inocular un maravilloso regusto de alegría y tristeza al mismo tiempo.

Gracias, Cloe.

José María Lebrero Vecino

Escritor

A veces, cuando me asomo a la ventana y veo a la gente pasar, me pregunto hacia dónde irán, cómo serán sus vidas y qué estarán pensando en ese momento.

Es entonces cuando pienso en mí, en cómo me siento, a dónde voy a ir en ese instante... me pregunto por el destino y me doy cuenta de que aunque soy una más en la multitud, no pienso como otras personas me demuestran.

Tengo unos objetivos y lucho día a día para conseguirlos, por muy difícil que me resulte llegar a ellos, no voy a conformarme con menos. Lucho contra todo aquello que me impida avanzar, contra toda persona o situación que se convierta en una piedra en mi camino. Con 17 años es difícil tener las cosas claras, pero yo siempre he sabido lo que quería conseguir.

No quiero pasarme la vida fingiendo ser feliz, tener a mi lado a una persona que no me complementa, no quiero amigos que me defrauden, aunque eso atraiga la soledad a mi vida, y no quiero dedicarme a nada que no me apasione. Nadie me asegura que lo vaya a lograr, pero si hay algo que es primordial para alcanzar tus metas, es no dejar de buscar y no abandonar la idea de alcanzar aquello que desees.

Habrà gente a la que tenga que apartar de mi vida, abandonar ciertos lugares y rechazar ofertas realmente tentadoras, pero no quiero dar un paso que me aleje de lo que realmente me llena, aunque para ello tenga que provocar situaciones dolorosas como las que os voy a contar.

1

Otra vez la misma historia. Camino calle abajo lo más rápido que mi rabia, que es mucha, me permite. No puedo entender esos gritos injustificados, esa horrible convivencia que sufro durante años en ese infierno de casa.

He cogido lo primero que he pillado en mi habitación. Es invierno y tengo frío. Es lo que tiene ser tan desordenada, que si tienes un segundo para recoger lo imprescindible y largarte, apenas llegas a la calle con lo que poderte abrigar. Hoy por hoy aún no he aprendido la lección; sea la hora o el día que sea, sé que me puede tocar huir. Debería incluso tener una pequeña maleta preparada en la puerta de mi cuarto por si las moscas.

Son más de las once de la noche, mañana es viernes y hay clase, por lo que decido no llamar a nadie. Es buen momento para que tu mejor amiga te consuele, pero cada vez estoy más cansada de contar y recontar la misma historia, el mismo capítulo día tras día. Notas cómo la persona que está a tu lado te mira con expresión de “no tengo nada que añadir a todo lo que te he dicho con anterioridad”. Tiene razón. La primera vez que uno ve una película quiere comentar todos los detalles, pero cuando la ha visto más de veinte (sí, hay gente que ve la misma película más de veinte veces), solo queda mirar las expresiones de los personajes terciarios para expresar al máximo lo que está viendo, pero aún así, no queda nada nuevo que contar.

En estos momentos no sé hacia dónde ir ni qué hacer... sólo sé que me da pánico volver a casa, por eso decido seguir caminando el tiempo que haga falta. Lamento tener que estar a estas horas fuera de mi habitación, en la que podría estar viendo cualquier serie que pongan esta noche en la televisión, olvidándome de que al día siguiente tengo que madrugar para ir al instituto

como haría cualquier chica de mi edad, pero no todas las vidas, por suerte o por desgracia, son iguales.

Sigo andando hasta que oigo una música que me resulta familiar. Me paro enfrente de la puerta del bar, “¡Es él!”, pienso después de escuchar cinco notas seguidas. A veces lo que crees que puede convertirse en una noche horrible, el destino puede sorprenderte, cambiando de forma radical tu forma de ver y sentir las cosas.

Decido entrar. Por supuesto, todas las personas que hay en el interior son mayores que yo. Todos los clientes ignoran mi presencia cautivados por la música que viene del grupo que toca en ese momento en el escenario y de su cantante... Alonso.

Alonso es espectacular. Aún recuerdo la primera vez que le vi con su guitarra tocando entre amigos, todos tumbados en el parque, y yo, desde lejos, disfrutando de una de las melodías más dulces que había escuchado jamás. Me sentí hechizada, deseaba acercarme a él, como si mi cuerpo respondiera con cada nota marcada por sus dedos, pero en el último minuto volví a la realidad, estaba claro que allí mi presencia sería una situación extraña, no me conocían, eran mayores que yo... y aparecer e intentar hablar con un chico que no sabe ni que existo... no podía salir bien, estaba claro.

Ahora le tengo delante. Podría llegar a decir que es perfecto: guapo, simpático y cada vez que le veo en un concierto, me deshago por él, por su forma de vivir la música, de actuar en el escenario, de su dulzura cuando dedica sus canciones a los allí presentes... pero ante todo, tiene esa magia, emite esa sensación de complicidad... como si ya nos conociéramos de antes y, puestos a pensarlo, es probable que una de las partes sí lo hiciera.

Me he fijado en él durante años, cada vez que le he visto paseando por la calle o en sus conciertos, por los que me ha tocado teatralizar delante de mi madre en varias ocasiones, poniéndole cualquier excusa para que me dejara llegar más tarde a casa y poder asistir. Es increíble lo que me hace sentir sólo

por su presencia. Mi sonrisa se transforma solo con escuchar los acordes de su guitarra en cada canción.

Por un instante pienso que se fija en mí “¡Me ha mirado!”, aunque cinco segundos más tarde empiezo a pensar que quizá solo haya sido un cruce de miradas fruto de la casualidad. Ignoro mis ilusiones, por lo que decido acercarme a la barra y pedir un batido caliente para contrarrestar el frío que he pasado en el camino que he recorrido desde mi casa hasta aquí.

La verdad es que el bar está bastante vacío y tranquilo, aunque muy oscuro para mi gusto, sin embargo, este ambiente te ayuda a disfrutar un poco más de la velada.

Observo que hay un grupo de fans cerca del escenario ¡nunca fallan! ¿Vendrán a buscar a Alonso? No me haría ninguna gracia, ya que con lo poco que las he mirado me doy cuenta de que hay alguna con la que mis posibilidades se reducen a lo más mínimo. Pero ¿A quién quiero engañar? No sabe ni mi nombre, no se ha fijado en mí...no haría falta tener competencia para que me siguiera ignorando...

Antes de seguir sintiéndome tan ridícula decido irme de aquí, no tenía ni que haber entrado.

2

Suena el despertador y lo apago sin tan siquiera mirarlo. No me puedo creer que ya sea la hora en la que tengo que levantarme e ir al instituto. Esme, mi mejor amiga, tiene que estar a punto de venir a buscarme.

Agudizo el oído deseando no escuchar nada fuera de mi habitación. Ojalá mi madre se haya ido ya a trabajar, con la cantidad de cambios de horario que hacen en su trabajo, estoy bastante perdida a la hora de saber si voy a disfrutar de cierta tranquilidad en casa o no.

Escucho a Mickey rascando la puerta sin que nadie se lo impida. Respiro aliviada, no hay nadie. Me levanto a oscuras, sin muchas ganas e intentando llegar hasta la puerta sin tropezar. Lo reconozco, no soy la mayor amante del orden. Consigo abrir la puerta y ahí está Mickey, mirándome con sus enormes ojos azules.

—Buenos días pequeñín —le digo mientras me agacho y le acaricio como hago la mayoría de las mañanas.

Mickey me maúlla, supongo que tendrá hambre, por lo que me dirijo a la cocina para llenarle el comedero. Después me toca desayunar a mí. Abro el frigorífico pero no hay mucho donde elegir, algún yogurt, fruta que no tiene muy buen aspecto...

—¡Qué desastre de casa! —digo en alto como si alguien fuese a escucharme.

Cierro la puerta y decido que hoy es una de esas mañanas en las que prefiero ir a clase con el estómago vacío a comer cualquier cosa y estar más de seis horas con dolor de tripa.